

# *Nietzsche: comprensión estética de la realidad vital*

Silvia SILVEIRA LAGUNA

**RESUMEN:** La comprensión estética de la realidad vital en Nietzsche analiza su evolución estética desde su origen como pensador trágico-vitalista en “*die Frühromantik*”, “*Schopenhauer*” y “*Wagner*”, hasta la obra de arte como mundo en: 1. Arte para conocer el mundo “*als Kennenlernen der Welt*”. 2. Arte como realidad vital, definido como creación “*Kunst als Schaffen*”. Se plantea una problemática de la superación de la metafísica por el arte, desde el sentido vitalista de arte como creación; no apoyado en una voluntad universal (*Universalwille*), sino desde el sentido creativo de una voluntad individual (*Einzelwille*); proyección de la voluntad de poder como creación.

**ABSTRACT:** Nietzsche’s aesthetic comprehension of vital reality analyze his aesthetical evolution from his origin as tragic-vital thinker by “*die Frühromantik*”, “*Schopenhauer*” and “*Wagner*”, until the art as world: 1. Art to know the world. 2. Art as vital reality. Analysis of art as vital art, as creation. It will be planed a question: the surpass of metaphysics by the art as creation. The vital art by Nietzsche don’t stay as universal will (*Universalwille*), if not as creative meaning of individual will (*Einzelwille*); it will be projektion of —will to power— as creation.

El análisis de la evolución estética de Nietzsche es fundamental para profundizar en sus obras y en su pensamiento. Conocer a Nietzsche en el marco

de una comprensión estética de la realidad vital, significa analizar el vitalismo en su obra.

Es necesario una visión de la obra nietzscheana desde su punto de unión: estética y filosofía; es decir desde el sentido de filosofía y arte, ya que las propias obras de este filósofo son fruto de esa unión, y representación de su paso estético de la filología a la filosofía. El estudio estético vitalista nietzscheano parte de dos puntos fundamentales: 1. Análisis de la estética nietzscheana desde el sentido de “arte para conocer el mundo”, y 2. Análisis del sentido de arte en la obra nietzscheana no sólo como conocedor del mundo, sino desde su sentido “VITAL”. Este carácter tan personal de la obra nietzscheana, su dirección vitalista, tendrá su base en la definición de arte como creación “*Schaffen*”. El arte como creación en Nietzsche dejará de ser entendido desde el sentido metafísico de voluntad universal (*Universalwille*), para ser comprendido desde el sentido creativo de una voluntad individual (*Einzelwille*).

### 1. Die Frühromantik (Romanticismo temprano)

Explicar el significado de “comprensión estética de la realidad” en relación a lo que es realidad vital nietzscheana, lleva a buscar las raíces en el pensamiento romántico: de comprensión estética de la realidad y del significado de realidad vital, desde su origen en el movimiento filosófico “die deutsche Frühromantik”.

“ARTE y FILOSOFIA” en el romanticismo alemán, es el punto de partida de la estética romántica en relación a la evolución estética nietzscheana. Concretamente, el sentido de «arte para conocer el mundo» en “die Frühromantik”, responde a esa unión propiamente romántica de “arte y filosofía” tan importante para conocer el foco de formación de la estética nietzscheana y su evolución vitalista. «La nueva escala romántica de valores representa a la obra de arte como producto del espíritu como “arte vital” (*Lebenskunst*). Así es que la obra de arte es el resultado de la unión entre Yo y mundo como acto de experiencia, vivo y consciente. Por ello el mundo comprendido como obra de arte es el punto más alto dentro de las ideas del mundo y de la transformación de los valores del romanticismo.- “arte para poder vivir”»<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Kluckhohn P. (Hrsg.), Reihe Romantik, Deutsche Literatur: Sammlung Literarischer

El romanticismo alemán es fundamental para conocer aquellos aspectos que marcan el desarrollo evolutivo de una estética nietzscheana ascendente hacia el vitalismo. El análisis de “Una comprensión estética de la realidad”, y de la definición de “arte para conocer el mundo”, son los puntos clave de la estética romántica que permanecen en el desarrollo de la estética vitalista nietzscheana. Así estos dos aspectos, van unidos indiscutiblemente a una estética que se forma en el pilar de la unión propiamente romántica de filosofía y arte.

La filosofía del romanticismo es interpretada desde sus “nuevas ideas” y “valores estéticos de la realidad” tan importantes en la formación del joven Nietzsche. Ya el romanticismo, trata esta valoración estética de la realidad desde una transformación de los valores estéticos “*Umwertung aller Werte*”, tan presente y prioritaria para comprender la estética de Nietzsche. Asimismo es importante en la estética romántica el origen “de la obra de arte vital”, que tiene su primera interpretación como tal en el “*die Frühromantik*”; aquí comienza la significación de obra de arte “vital” “*Lebenskunst*”.

La definición romántica de obra de arte como arte vital “*Lebenskunst*”, se fundamenta en la consideración del arte como representación de la realidad, resaltando el valor de la creación artística por su significación con la vida, y por tanto por su característica más especial, el de obra de arte como afirmadora de la existencia. Estos son aspectos fundamentales a la hora de entender la estética vitalista nietzscheana desde su base vitalista, “valorar es crear”.

Los aspectos más importantes del romanticismo alemán que se analizan como origen de la significación vitalista de obra de arte, aparecen en el análisis de las características fundamentales del *Frühromantik*, ya que éstas son la base de una comprensión estética de la realidad en Nietzsche. Concretamente son: las “Ideas del mundo”, “transformación de los valores (*Umwertung aller Werte*), y a su vez todo el análisis de lo que constituye “la mirada del arte” del romanticismo alemán, especialmente en lo referente a la “filosofía del sentimiento”, “la síntesis arte-filosofía”, el sentido de “arte para poder vivir”, y la proyección y dimensión tanto creativa como a su vez filosófica del sentido romántico de todo por el arte, «creativamente», “*Alles künstlerische Schaffen*”<sup>2</sup>. Este es un aspecto del “*die Frühromantik*” que se

Kunst und Kulturdenkmäler in Entwicklungsreihen. Bd.3, «Kunstanschauung der Frühromantik», Philipp Reclam jun. Verlag. Leipzig 1931. “Einführung” S. 6.

<sup>2</sup> Id., Bd.3, «Kunstanschauung der Frühromantik», (S. 6ff), Reclam, Leipzig, 1931.

identificará en la estética vitalista Nietzscheana con "*Lust zum Schaffen*", o lo que es lo mismo con el deseo superador y creador que será la base de la "voluntad de poder", entendida en la estética vitalista nietzscheana como creatividad.

La investigación del origen del sentido de la obra de arte vital en el romanticismo alemán abarca todo lo referente a la consideración de la interpretación de la obra de arte como "producto del espíritu", que concretamente se expresa en la estética del "*deutsche Frühromantik*" como "arte vital" (*Lebenskunst*), cuyas características y proyecciones son aquí estudiadas, como su correspondencia superadora y creadora, y como representación de la vida; tema al que también hay que añadir, el de su correspondencia con la ciencia: *Eine wissenschaftliche Kunst*<sup>3</sup>.

Con estas consideraciones románticas de la obra de arte vitalista, y partiendo a su vez de la "obra de arte" como "sentimiento vivo" (*Lebensgefühl*), se delimita y diferencia en qué aspectos del pensamiento romántico se considera al arte simplemente como representación de vida, como muestra de lo vivo (*Lebendig*), y aquellos aspectos en los que es representación vital (*Lebenskunst*), diferenciación que es fundamental para comprender el sentido de la estética vitalista de Nietzsche. A la interpretación y diferenciación en la estética romántica de arte vivo (*Lebendig*) y arte vital (*Lebenskunst*), se suman una serie de atributos que acompañan a la diferenciación de ambos tipos de obra de arte, "viva" o "vital".

Es característico de la obra de arte vitalista atributos ya propios del romanticismo como "superación y creación", igualmente presentes en la estética vitalista nietzscheana. También es fundamental destacar que el origen de la obra de arte vital en el romanticismo alemán, se completa con un estudio de la obra de arte como "producto de la unión entre "Yo y Mundo" en "*die Frühromantik*". Estudio que parte de una definición de creación o acto de crear como acto consciente y vivo (*das Lebendig, erfahrenes Bewusstsein*). Este aspecto de la estética romántica ha de ser tratado de una forma muy especial ya que es un tema realmente presente en la formación del mundo trágico, y en la consideración del "Ser" del mundo desde una duplicidad trágica fundamental. De este modo se establece una distinción entre la "filosofía

---

<sup>3</sup> trad. «Un arte como ciencia». La estética romántica, su mirada del arte y del mundo tiene su base en la unión arte-filosofía "Kunstphilosophie", esta unión que perseguía el pensamiento romántico alemán, tiene su base en "arte para conocer el mundo y transformarlo", desde la premisa de unos "valores estéticos como primeros para la vida".

idealista romántica” a la que acompaña toda una metafísica y pesimismo del arte, y la “filosofía práctica romántica” a la que pertenece la “superación” y la “actividad” en el arte, que será base del arte como creatividad.

Una vez hecha esta distinción, el paso siguiente es una exposición concreta de lo que es la filosofía romántica práctica en “*die deutsche Frühromantik*”, con el fin de analizar sus influencias en la constitución de la estética vitalista nietzscheana. Esta estética vitalista de la filosofía romántica práctica, es la que permanece en la estética de Nietzsche en su evolución hacia el vitalismo; concretamente, su consideración de la obra de arte como arte vital (*Lebenskunst*), desde la superación del “Ser Absoluto” del idealismo romántico por el “Ser Práctico”. Es de especial interés para este tema la filosofía de Fichte, comparando su teoría de “*selbst Macht*” con la “voluntad de poder” nietzscheana en la obra de arte como realidad vital. Con el fin de establecer las características que definen a la obra de arte, no desde un principio metafísico, sino vital, confiriéndola un carácter “activo, positivo y optimista-superador”, que tiene su base en la visión del “Ser” del mundo definido como trágico, desde su duplicidad constitutiva.

Ese carácter “vitalista” y “trágico” del mundo representado en la obra de arte, es analizado, en la filosofía práctica con una visión proyectada hacia el vitalismo de Nietzsche. El análisis de los filósofos románticos prácticos es fundamental como punto de origen del concepto de obra de arte trágica y vital. La consideración de obra de arte trágica y vital en “*die Frühromantik*”, va unida a un análisis de sus características principales, que va desde la consideración filosófica de arte, a la obra de arte como creación libre del espíritu, pasando por la definición de obra de arte como unión o representación de contrarios; base a su vez de la consideración de arte como representación del mundo trágico, finalmente otro punto importante es la obra de arte como resultado de la unión “Yo y Mundo”, por tanto de ideas, pensamientos y sentimientos. Con el fin de buscar el origen romántico del cambio evolutivo de la estética nietzscheana, se lleva a cabo primeramente una comparación de la filosofía de Fichte con la filosofía de Nietzsche. La cuestión estaría en la superación del “Ser Absoluto” del idealismo romántico por lo que sería el “Ser Práctico” en la filosofía romántica práctica; corriente que aunque deriva de la filosofía romántica de Fichte, presupone una posición contraria a él. Esa superación del “Ser absoluto” por el “Ser práctico” ya en el seno del romanticismo, se corresponde o es el origen de la superación de la metafísica en Nietzsche por la creatividad, creatividad que se entenderá en Nietzsche desde el hombre creador. Teoría que alcanza su máxima expresión en la

voluntad de poder, pilar de su filosofía de lo creativo permanente. La voluntad de poder como creatividad será la proyección del sentido de “Ser práctico” de la filosofía romántica práctica que se identifica en la estética nietzscheana con la capacidad creativa del sujeto, desde la interpretación de obra de arte como “realidad vital”. La interpretación de realidad vital en Nietzsche, tiene su base fundamentalmente en el sentido romántico de “arte vital” “*Lebenskunst*”, presente ya en la interpretación de obra de arte de la filosofía romántica-práctica.

Unidos por una función común en el campo de la filosofía y el conocimiento, y por su cercanía conceptual en lo que se refiere a la obra de arte como representación del mundo trágico y vital, por su cercanía y como origen de la interpretación estética vitalista de Nietzsche, así la filosofía «práctica y activa» del romanticismo alemán será la clave y origen del sentido nietzscheano de obra de arte como realidad vital. Para ello, relacionados por una función común filosofía y arte, concretamente en una interpretación de obra de arte vital y trágica, resulta fundamental una interrelación de la estética nietzscheana con la estética de la filosofía romántica práctica: «Novalis, F. Schlegel y W. Schlegel». «El arte sería para la contemplación, lo mismo que la especulación para el intelecto»<sup>4</sup>.

Profundizar en la filosofía romántica práctica es fundamental para conocer la estética de Nietzsche. La filosofía romántica práctica es el origen del sentido de arte como arte vital (*Lebenskunst*). La clave está, en que estos filósofos abandonando el concepto de “Ser del mundo absoluto” (idealismo romántico) por el “Ser práctico”, en su filosofía se concreta lo que es el mundo en la obra de arte como representación de la vida misma, sin apoyarse en la metafísica, sino desde la definición de arte “trágico-vivo-vital”. La filosofía romántica práctica supone ser pues el paso del idealismo romántico metafísico y pesimista, al romanticismo práctico de un marcado corte vitalista.

Este concepto de obra de arte romántico, será base de la voluntad de vivir nietzscheana, que a su vez se perfecciona y engrandece en voluntad de poder, entendida como creatividad. Así, desde un concepto de arte vitalista romántico que comienza definido como “*Lebenskunst*”, son analizados los filósofos románticos prácticos “Novalis, F. Schlegel y W. Schlegel”, desde una dife-

<sup>4</sup> Kluckhohn P., (Hrsg.), Reihe Romantik, Bd. III, «Kunstanschauung der Frühromantik». (S. 6, 7, 8 ff). Reclam, Leipzig, 1931.

renciación previa entre el significado de arte vital (*Lebenskunst*) y arte vivo (*Lebendig*) en el romanticismo alemán.

En Novalis la obra de arte se define como activa y positiva, se comprende como producto de la unión entre “Yo y Mundo”. La obra de arte como representación del mundo, es cercana pues, al concepto de “mundo trágico” schopenhaueriano, pero no se define en su sentido pesimista, sino vitalista, como sucede en la estética de Nietzsche. De este modo Novalis define la obra de arte como «*lebendiges Medium*».

Novalis, desde una consideración de la vida como el más alto y doloroso arte, llama a la obra de arte “*lebendiges Medium*” por su correspondencia con el mundo, el medio, el hombre y los sentimientos; por lo que a su vez tendrá un carácter activo, creador muy importante, será creación activa y positiva del “Yo empírico”. Esta es una de las grandes diferencias de Novalis con el idealismo romántico. Además su concepción del dolor está cerca del vitalismo nietzscheano no representando a la obra trágica como pesimismo del arte. «*Organ* en Novalis significa “*lebendiges Medium*”, y representa la obra de arte “organizada” como la naturaleza, pero a su vez va más lejos, pues no sólo es representación de vida, sino “unión entre Yo y mundo” que representa la esencia de la realidad en forma individual, en unidad; de tal forma que la creación se muestra individualizada libremente, de este modo un artista es creador de la obra de arte como sentimiento vital, y resultado de un acto de experiencia, consciente y libre. Así el ser del mundo se hace vivo»<sup>5</sup>. La interpretación de “*das Lebendig, erfahrenes Bewusstsein*” será la proyección de la capacidad del sujeto como potencia creadora en la estética de Nietzsche; su significación como “acto consciente experimentado y vivo” será preludio de “*Lust zum Schaffen*” (deseo creador) y “voluntad de poder” en Nietzsche. También el significado de acto de experiencia (experimentado) y vivo equivaldrá a “la filosofía de lo creativo permanente” (*Philosophie der ewigen Wiederkunft*), como experiencia y repetición. Para Novalis la obra de arte definida como “*Organ*” o “*lebendiges Medium*” será la conexión estética entre yo y el mundo, sin un carácter metafísico, sino creativo individual, a modo de la voluntad de poder en el arte nietzscheano. Es así que ya en Novalis se muestra ese pequeño paso nietzscheano entre el artista y su obra; para Novalis es creador activo de su obra como sentimiento vital. Una obra de arte que es vida trágica, y una vida que es doloroso arte, como se reflejará en la estética del “*spätere Nietzsche*”.

<sup>5</sup> Mann O., (Hrsg.), Novalis Romantische Welt, Dieterich'schen Verlag, Leipzig, 1939, (S. 26ff). trad. La obra de arte en Novalis “*lebendiges Medium*”, «medio vital».

La consideración de obra de arte en F. Schlegel, se fundamenta desde la común unión Arte-Filosofía. Para F. Schlegel el arte significará “representación de lo humano”, así su estética fundamentada en el hombre, define a la obra de arte como creación optimista del “Ser” “activo”, concibiendo al artista como aquél que tiene su “*Zentrum*” en sí mismo, de este modo la identificación de obra de arte, artista y humano, es el aspecto fundamental de su estética. Por tanto la obra de arte se define como “*lebendiges Zentrum*” en F. Schlegel, teniendo como base un concepto de mundo trágico representado en la obra de arte muy semejante al nietzscheano.

F. Schlegel desde la obra de arte como “*lebendiges Zentrum*”, y por tanto como representación de lo humano, fundamenta el sentido vital de la obra de arte como “creación optimista del Ser activo”, siendo un aspecto importante a destacar su influencia en la tragedia nietzscheana. Es así que la obra de arte definida como “centro vital”, es decir como vida, significará la proyección interior del propio artista y del mundo, en definitiva de la vida, de tal forma que como tal proyección su estética se aleja de una significación metafísica, para representar lo humano, esta expulsión de transcendencias en la creatividad estará presente en la estética de Nietzsche. «Una artista es quien tiene su “*Zentrum*” en sí mismo, si este falta, debe buscar un determinado conductor o medio fuera de sí mismo; pero la referencia básica del arte ha de ser la vida misma, naturalmente no siempre, sino sólo de forma primaria. Por tanto sin ese “*lebendiges Zentrum*” (Centro vital) el hombre no es nada, así si no lo tiene en sí mismo, debe buscarlo sólo en lo humano, y sólo el hombre y su centro puede profundizar en sus raíces»<sup>6</sup>.

Finalmente cierra el estudio de los filósofos románticos prácticos W. Schlegel, que con respecto a la estética nietzscheana, es quien presenta el concepto de mundo trágico como realidad vital muy cercano al nietzscheano. La estética de W. Schlegel parte del concepto de obra de arte como unión de ideas, pensamientos y sentimientos. Su concepción de la comprensión de la realidad por el arte, se expresará como “*lebendige Wirklichkeit*”; definición de obra de arte que tiene una gran similitud con el vitalismo nietzscheano donde la obra de arte se entiende como “realidad vital” .

<sup>6</sup> Kluckhohn P., (Hrsg.), Reihe Romantik, Bd. V, «Weltanschauung der Frühromantik», (S. 8ff); Reclam Verlag, leipzig, 1932; Vgl., Schlegel F., (Ideen 67); Íd., Reihe Romantik, Bd. IV, «Lebenskunst», “Persönliche Sittlichkeit”, «Menschheit und Bildung»; Vgl., Schlegel F., (Ideen 45), Leipzig, 1931. Trad. La obra de arte en F. Schlegel “*lebendiges Zentrum*”, «centro vital».



El interés de W. Schlegel gira en torno a su influencia y semejanza con el vitalismo nietzscheano. Es fundamental destacar su sentido de mundo trágico como realidad vital, y su concepción de obra de arte como "*lebendige Wirklichkeit*", la raíz de esta interpretación está en la obra de arte como unión de ideas, pensamientos y sentimientos. Hay que destacar que su concepción de la realidad como "*lebendige Wirklichkeit*" está muy cerca de la realidad vital nietzscheana; la semejanza está muy especialmente en su interpretación de la realidad como vida, donde su comprensión, y el conocimiento de su esencia "de su Ser" es posible por el arte. De ahí que en W. Schlegel, el arte sea el portador del mundo como dolor, del mundo trágico, y muy en especial de los sentimientos, del dolor humano. Este aspecto, que será base de la estética de Schopenhauer, dada la influencia en sus bases constitutivas de la filosofía práctica y en su concepción del mundo como dolor, lo será también de la estética nietzscheana, como preludio de una estética dionisiaca, que tiene también como base el mundo como dolor, el mundo trágico.

La estética de W. Schlegel destaca asimismo cómo el arte tiene su base en la vida misma, en la realidad vital como tal y no en la metafísica; en este aspecto su estética no tiene relación ninguna con la de Schopenhauer, sino con la evolución de Nietzsche hacia el vitalismo. A modo nietzscheano, W. Schlegel no representa el pesimismo en el arte propio del idealismo romántico, como filósofo práctico representa el vitalismo en el arte. Para W. Schlegel el arte como comprensión de la realidad, nos acerca al conocimiento del mundo en sí mismo como dolor; así queda definido el arte como dolor y como representación de la vida dolorosa, de su esencia. También el arte, como representación de la realidad, representa a la vida en sí misma y todo lo que ella conlleva, de este modo queda definido como expresión y representación de todo lo humano, de sentimientos y deseos, es en definitiva la representación del "mundo trágico" en sí mismo, ya que para W. Schlegel el arte como exteriorización de la vida, es en sí mismo la representación de su esencia, es por tanto "realidad"; la obra de arte como realidad en sí misma será la representación misma de los sentimientos, de lo humano. Es el arte como dolor, la obra de arte como mundo trágico<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Id., Reihe Romantik, Bd. III, «Kunstanschauung der Romantik»; "Aus den Vorlesungen über schöne. Literatur und Kunst", «Das Wesen der Kunst». Reclam, Leipzig, 1931. Vgl. Körner J., Die Botschaft der deutschen Romantik, Benno Filser Verlag, Augsburg, 1929, Vgl. con Amoretti, I, (S. 12), Amoretis Kritische Ausgabe der Dram. Vorles. W. Schlegel. III. Trad. la obra de arte en W. Schlegel "*lebendige Wirklichkeit*", «realidad vital».

## 2. La estética de Schopenhauer y de R. Wagner

### a. Schopenhauer

Su filosofía del arte y su concepción del mundo como dolor, son la base de una valoración estética de la realidad schopenhaueriana, fundamental para entender el desarrollo estético nietzscheano. La estética de Schopenhauer es base indispensable para la formación de la estética dionisiaca de Nietzsche, que tiene sus bases: en el mundo como dolor, el conocimiento del mundo por el arte y la concepción del mundo como voluntad, concretamente en la separación dolorosa de “mundo como voluntad y representación”, pilares fundamentales para entender el desarrollo de la estética dionisiaca nietzscheana y su posterior evolución vitalista.

La filosofía de Schopenhauer así como la estética de R. Wagner, son pieza clave en la configuración y desarrollo de la estética de Nietzsche. Tanto “*die Frühromantik*” como “*die Spätereromantik*”, su estética, ha de ser tratada en interrelación con la estética nietzscheana tanto por sus semejanzas como por sus contradicciones, en relación al desarrollo evolutivo de la estética nietzscheana hacia el vitalismo. Ambos filósofos Schopenhauer y Nietzsche aunque parten de bases comunes, han de ser tratados desde sus contradicciones fundamentales, la más importante: que Schopenhauer es «filósofo trágico del pesimismo en el arte» y Nietzsche «filósofo trágico del vitalismo en el arte», de la creatividad desde un decir sí a la vida.

Tanto Schopenhauer como Nietzsche tendrán en común bases propias del pensamiento romántico, concretamente “Filosofía y arte” y “arte para conocer el mundo”; asimismo la estética schopenhaueriana toma su fuerza en la concepción del mundo trágico desde la duplicidad del mundo en voluntad y representación. Será concretamente en esta duplicidad dolorosa del mundo schopenhaueriano, donde comienza la estética trágico dionisiaca de la que será portador el arte de R. Wagner y que posteriormente se desarrollará en Nietzsche.

La concepción del mundo desde su esencia como “voluntad” en Schopenhauer, es la que influirá la visión del mundo nietzscheano como tragedia, la voluntad como su “Ser”, y la definición por el arte del mundo trágico desde su duplicidad fundamental, interpretado en el arte dionisiaco. La estética schopenhaueriana y el mundo como dolor, resulta necesaria y fundamental para la comprensión del mundo trágico nietzscheano y el significado

evolutivo del papel de la voluntad en la estética nietzscheana, que pasará de voluntad como principio metafísico (voluntad universal, “*Universalwille*”) a voluntad de poder (creatividad como capacidad humana, “*Einzelwille*”).

El estudio de la voluntad schopenhaueriana es la raíz para comprender en la estética de Nietzsche el paso de una voluntad trágico-pesimista propia de la metafísica schopenhaueriana a una voluntad trágico-vitalista propia de la estética de Nietzsche, que se expresa en términos de una voluntad para vivir, o una voluntad de deseo de crear, que es “voluntad de poder”. Aunque parezca contradictorio la voluntad de crear nietzscheana toma su base de una voluntad metafísica schopenhaueriana. De este modo el estudio vitalista nietzscheano tratará de demarcar el carácter y proceso de esta superación; para ello, una primera puerta se abre en el estudio interrelacionado de “tragedia como pesimismo” en la estética de Schopenhauer frente a “tragedia como vitalismo” en la estética de Nietzsche. «Una y la misma voluntad es la que vive y se manifiesta en todos; pero sus manifestaciones luchan y se destrozan entre sí». «El conocimiento perfecto de la esencia del mundo, obrando como aquietador de la voluntad, trae la resignación y la renuncia, no sólo de la vida, sino de toda voluntad de vivir. Por eso vemos que en la tragedia hasta los caracteres más nobles renuncian tras cruentos combates y prolongados dolores, a los fines que hasta entonces habían perseguido. Vemos que sacrifican los goces de la vida»<sup>8</sup>.

Los puntos base a destacar de la estética de Schopenhauer en relación al vitalismo nietzscheano son: “arte para conocer el mundo”, especialmente los valores estéticos para el conocimiento esencial de la realidad. Aquí se analiza también el concepto schopenhaueriano de mundo, de mundo como dolor, definiendo el sentido trágico de mundo desde la “esencia misma del Ser”, que radica en su duplicidad trágica fundamental: el mundo como “voluntad y representación”, destacando asimismo su influencia en la concepción del mundo trágico nietzscheano. A su vez, esta concepción del mundo trágico fue ya característica de la filosofía romántica práctica; concepto de tragedia definido de la consideración del “Ser” del mundo en su duplicidad, que se desarrollará posteriormente en la filosofía del arte de Schopenhauer. «*wie wir wissen, ist die Welt als Wille die erste (ordine-prior) und die als Vorstellung*

---

<sup>8</sup> Schopenhauer A., El mundo como voluntad y representación. Libro III, «El mundo como representación», “la representación, independiente del principio de razón. las ideas platónicas, el objeto del arte”, Porrúa de. S.A., México, 1987, Cap. LI, p.201. Íd., *Die Welt als Wille und Vorstellung*. Reclam, Stuttgart 1993. Bd. II, K. 37, “zur Aesthetik der Dichtkunst”, S. 555-556.

*die zweite (ordine-posterior)*»<sup>9</sup>. «el mundo es mi representación: esta verdad es aplicable a todo ser que vive y conoce, aunque sólo al hombre le sea dado tener conciencia de él. Llegar a conocerla es poseer el sentido filosófico»<sup>10</sup>. También se analiza en Schopenhauer el concepto de mundo como dolor y la consideración de la tragedia como muestra de la esencia del vivir, aspecto que además de ser base del pensamiento nietzscheano lo será también de la estética de Wagner. Un análisis del mundo como voluntad schopenhaueriano es fundamental como base de la “voluntad” en Nietzsche, además es importante destacar sus diferencias concretamente en el tema de tragedia como pesimismo del arte. Es aquí, donde se destaca la diferencia fundamental entre ambos pues la “obra de arte” en Schopenhauer será muestra de la “negación de la voluntad de vivir”. El origen metafísico del dolor, lo trágico y lo pesimista de la metafísica de Schopenhauer, junto con el pesimismo trágico ante la vida como dolor, donde Schopenhauer desarrolla toda una ascética de la voluntad de vivir, es importante para comprender a Nietzsche en su dirección antimetafísica y vitalista, que contraría a Schopenhauer, parte antagónicamente de una “voluntad metafísica”. «Esta vida como combate va a ser la causa del mundo como dolor, tal como se puede advertir en la filosofía práctica. En una palabra: la voluntad de vivir, desde lo inorgánico hasta el hombre, es el texto de ese mundo como dolor»<sup>11</sup>.

Es importante destacar aquéllo que de él toma Nietzsche y aquéllo que este último supera. Esta interrelación queda tratada en «tragedia como pesimismo en la filosofía de Schopenhauer frente a tragedia como vitalismo en la estética de Nietzsche», haciendo una especial mención al bloque que considera la realidad como tragedia: Romanticismo-Schopenhauer-Wagner-Nietzsche, destacando a la vez sus diferencias respecto al vitalismo nietzscheano. La diferencia fundamental está en que la tragedia como pesimismo en el arte conlleva a una negación de la voluntad de vivir, destacando la posición superadora de Nietzsche desde su vitalismo, como “tragedia vitalismo en el arte”; donde la obra de arte como afirmación de vida y de la voluntad

<sup>9</sup> Schopenhauer A., *Parerga und Paralipomena*, p II, K. XIX, &205, S. 363ff, Haffmans Verlag, Zürich, 1988, «zur Metaphysik des Schönen und Aesthetik», trad. «como sabemos, es el mundo como voluntad lo primero(ordine-prior) y el mundo como representación lo segundo (ordine-posterior)».

<sup>10</sup> Íd., *Die Welt als Wille und Vorstellung*, (WV,I,1-&1,35), Buch I: «die Welt als Vorstellung». Reclam Verlag, Stuttgart, 1990.

<sup>11</sup> Philonenko, A., *Schopenhauer, una filosofía de la tragedia*, Anthropos ed., Barcelona. 1989.

de vivir, se manifiesta en Nietzsche desde un "*Jasagen zum Leben*", un decir sí a la vida, en creatividad en "*Wille zur Macht*" voluntad de poder.

*b. R. Wagner*

En la evolución estética de Nietzsche hacia el vitalismo, es pieza clave la estética de R. Wagner el compositor; por ser Wagner otra de las fuentes importantes en la evolución de la estética nietzscheana, es fundamental su interpretación no sólo como músico sino como filósofo, ya que su estética, en definitiva su filosofía, la música y el arte del compositor enriquecieron desde su relación artística, filosófica y de amistad, el pensamiento nietzscheano. La profunda relación de Nietzsche con el arte de Wagner se muestra en sus dos vertientes: tanto de «atracción como de repulsión», relación artística y personal que se transmite a su vez en las propias obras y evolución estética de Nietzsche; esta relación de atracción y repulsión entre ambos, fundamenta la evolución y madurez estética de Nietzsche. Todos sus escritos filosófico-dramáticos, encierran el mundo como dolor de la filosofía de Schopenhauer, como asimismo su metafísica de la voluntad y de la música, y a su vez el sentido schopenhaueriano de voluntad como principio metafísico universal (*Universal-Wille*) que más tarde superará Nietzsche.

El arte de Wagner aportó mucho al pensamiento nietzscheano en sus dos vertientes de atracción y repulsión, supone ser especialmente el punto no sólo de encuentro, sino de extrema unión con la filosofía de Schopenhauer. R. Wagner es el eslabón de una filosofía de la tragedia y de la estética trágico-dionisiaca, que potencia las bases estéticas románticas de Nietzsche, como a su vez da forma a la concepción trágica del mundo nietzscheano, otorgado a la voluntad un papel fundamental de la que dependerá toda su evolución hacia el vitalismo como fundamentación del "Ser del mundo como tragedia". Tanto Schopenhauer como Wagner son parte de una cadena para entender la evolución de la estética nietzscheana y para comprender cómo Nietzsche se muestra superior a lo largo de su obra hasta llegar a su plenitud estética, en la que supera a todas estas fuentes filosóficas que fundamentan su obra; pero la estética nietzscheana no se queda en ellas, da un giro muy personal que tiene su base en superar la «metafísica por el vitalismo».

El estudio estético de R. Wagner enriquece enormemente nuestro conocimiento sobre Nietzsche, concretamente desde dos posiciones: Wagner dramático-pesimista y Nietzsche trágico-vitalista. Los escritos filosóficos de

Wagner nos llevan a un estudio de su obra como «creación trágica y sentimiento vivo creador», así tanto su música como su filosofía es a modo schopenhaueriano muestra de «la dramática esencia de la vida». Es tarea fundamental resaltar desde sus escritos filosóficos y no sólo desde su música la influencia schopenhaueriana sobre su concepción de la obra de arte como «creación trágica y sentimiento vivo creador». «El arte como actividad metafísica de lo uno verdadero, por tanto es representación de la verdad, de la vida»<sup>12</sup>. El análisis de la estética wagneriana une a ambos filósofos, a Nietzsche y a Wagner, desde un punto de partida común, el sentido de obra de arte como “*Kunstschaffen*” desde un sentido del arte creador, activo y vivo; cuyas raíces para ambos, están en el pensamiento romántico, dando a la obra de arte no sólo un sentido artístico sino también filosófico: “conocer y transformar el mundo por el arte”. Nietzsche se mostrará cercano a Wagner desde el aspecto romántico de arte para conocer y transformar el mundo, la vida, o lo que es lo mismo de la importancia de los valores estéticos para la vida, pero por otro lado estará muy distante desde el momento que Wagner permanece en el pesimismo del arte schopenhaueriano, que conlleva a una negación de la voluntad de vivir por el arte. Es éste el gran punto de contradicción entre Wagner y la madurez estético-vitalista de Nietzsche; pues aunque Wagner considera al arte como comprensión de la realidad o mundo trágico, “trágico” significará para Wagner a modo schopenhaueriano “pesimismo en el arte y negación de la voluntad de vivir”, aspecto contrario a lo que será el vitalismo nietzscheano. Wagner desde unas bases filosófico-artísticas que son románticas, a modo schopenhaueriano son trágicas, pesimistas y negativas.

Otro aspecto a destacar en la estética de Wagner, es que parte de un concepto de «arte vivo» pero «no vital», por lo que aunque a modo schopenhaueriano la obra de arte se define como «creación trágica y sentimiento vivo creador», será un filósofo del pesimismo en el arte, que tiene como fondo el “mundo trágico como drama” pero del pesimismo en el arte. Las obras filosóficas de R. Wagner y sus composiciones están fundamentadas por la metafísica de la música de Schopenhauer, siendo entendidas como muestra de la dramática esencia de la vida; quedando así delimitada una relación importante entre Schopenhauer-Wagner-Nietzsche, que nace en la concepción del mundo como dolor, definida en su dualidad trágica fundamental “como

<sup>12</sup> Wagner R., Entwürfe Gedanken, Fragmente; «Das Künstlerthum der Zukunft», “Das Kunstwerk der Zukunft”, Breitkopf & Härtel Verlag, Leipzig, 1885, (1, S.24ff).

voluntad y representación”, que será origen de la “estética dionisiaca” y fundamento a su vez de comparación de los tres filósofos: Schopenhauer-Wagner-Nietzsche como artistas dionisiacos trágicos, equivalencia que da pie para establecer una equivalencia entre ellos y sus tres grandes obras trágicas: «*Die Welt als Wille und Vorstellung*» de Schopenhauer, «*Theorie des Musikdramas*» de Wagner, y «*Die Geburt der Tragödie*» de Nietzsche.

Esta comparación sirve para analizar las fuentes en las que nace la estética dionisiaca trágica, su origen y su razón, concretamente la dualidad trágica del mundo expresada en la obra de arte, desde el sentido de arte para conocer el mundo; las raíces pues, de esta estética dionisiaca son: Schopenhauer y Wagner. A partir de aquí Wagner será analizado como artista dionisiaco trágico. «definición de estética dionisiaca, que parte con el “rol de la destrucción en la creación”»<sup>13</sup>. «La mezcla de lo “dionisiaco” con lo “trágico”, por tanto la simbiosis de “afirmación de vida y negación de vida”, de “crear y destruir”, de “deseo y de dolor”»<sup>14</sup>. Asimismo fundamenta cómo se constituye la estética dionisiaca “en la duplicidad del mundo como dolor”, origen en la estética nietzscheana de “lo apolíneo y lo dionisiaco” como principios constitutivos del arte. A su vez esta comparación estética trágico-dionisiaca entre Schopenhauer-Wagner-Nietzsche, sirve para presentar la relación Wagner-Nietzsche no sólo desde su acercamiento también desde su contradicción, ya que Nietzsche a pesar de sus semejanzas estéticas con Wagner, y a pesar de sus bases comunes, Nietzsche será superador de la tragedia como pesimismo del arte; tema que alcanza su máxima expresión en «Nietzsche comprensión estética de la realidad vital», y muy especialmente a través de la música en la tragedia. Será aquí donde Nietzsche supere el pesimismo dramático wagneriano como filósofo afirmador de vida, desde un giro con respecto al arte “trágico y vital”, que apoyará su estética en el principio dionisiaco, o estética dionisiaca, como afirmación de vida; posición que evolucionará en la consideración de la creatividad en la voluntad de poder como afirmación de la existencia. Será ésta la máxima expresión de arte vital, potenciando la creatividad del sujeto. «Desde el punto de vista de la construcción del arte deduce Nietzsche la voluntad de poder del principio dionisiaco,

<sup>13</sup> Del Caro Adrian, Nietzsche contra Nietzsche: creativity and the anti-Romantik; K. IV: «Wagner's place in Nietzsches perception of romanticism». &2."Wagners personality: The German Rousseau", p. 149, Copyright "State University Press", Louisiana, 1989, USA.

<sup>14</sup> Meyer T., Nietzsche, Kunstauffassung und Lebensbegriff; Francke Verlag, Tübingen, 1991, K.V: «dionysische, klassische und romantische Kunst», 1."Die dionysische Kunst", S. 291.

tomado de la fuerza o poder elemental de la naturaleza, de tal forma que ésta es comprendida en su totalidad como representación de la voluntad, del sujeto creador»<sup>15</sup>. Desde la relación más próxima de Nietzsche con el arte de Wagner, llego a la fuente más importante de su repulsión: una diversidad en la visión estética del mundo, que en Wagner se caracteriza por una “cristiano-romántica” negación de la voluntad de vivir, y en Nietzsche por una “anticristiana estética-dionisiaca” afirmación de la voluntad de vivir, que se apoya en una estética vitalista, afirmadora de lo vivo creador, y en definitiva de la existencia en la creatividad humana<sup>16</sup>.

### **3. Comprensión estética de la Realidad Vital a través de la música en la tragedia**

Como continuidad a esta distinción que se establece entre la estética dramática y pesimista de Wagner, definida en el marco de tragedia como pesimismo del arte o drama, por tanto como arte que se caracteriza por una negación de la voluntad de vivir, y el giro ascendente muy personal de la estética nietzscheana como superación de la metafísica por el arte, entendido como creatividad; se ha de fundamentar ese giro estético nietzscheano, por medio del cual, la obra de arte en contraposición al idealismo romántico es afirmadora de vida y afirmación de lo vivo creador. Se trata por tanto, como contraposición a R. Wagner, de profundizar y conocer el sentido de obra de arte en Nietzsche, como «comprensión estética de la realidad vital, concretamente a través de la música en la tragedia; aspecto que aunque muy similar y punto de origen entre la relación estética Wagner-Nietzsche, es desde el estudio de la significación de la obra de arte como comprensión estética de la realidad vital, especialmente a través de la música en la tragedia, el principio de la superación vitalista de Nietzsche respecto al arte wagneriano.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, Tübingen, Francke Verlag, 1991, K. V, S.332. Referente a Wagner, y el análisis de la profunda relación de Nietzsche con el arte wagneriano.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, (S. 306), sobre el análisis de la profunda relación de Nietzsche con el arte wagneriano, cuya diferencia fundamental está entre la “negación de la voluntad de vivir” en Wagner “por el arte”, y la “afirmación de la existencia o voluntad de vivir en el arte trágico-dionisiaco en Nietzsche. «Un problema de visión estética del mundo: el choque fundamental entre una visión estética, religioso-romántica que se caracteriza por una “negación de la voluntad” en Wagner, y en Nietzsche una visión estética del mundo apoyada en una antirreligiosa-dionisiaca afirmación de la voluntad».



Será en la obra de arte como comprensión estética de la realidad vital, y concretamente en la música y tragedia, donde Nietzsche marca las pautas de una obra afirmadora de la existencia, y en definitiva de la vida, que se expresa como obra creativa. Es aquí, en esta consideración o determinación de la obra de arte como realidad vital en la estética nietzscheana, donde se consolida su estética vitalista. Demostrar el sentido de la obra de arte como «realidad vital» en Nietzsche, desde su carácter de afirmadora de lo vivo creador y por tanto como trágico-vitalista, significa a su vez, que es superadora del pesimismo en el arte, por tanto, afirmadora de la existencia. Así, ya que se afirma en ella la voluntad de vivir, se hace necesario demostrar cómo para Nietzsche en relación a la estética wagneriana y schopenhaueriana, la obra de arte por la música en la tragedia reúne todas las condiciones para ser entendida como “realidad vital”, por tanto como trágica y superadora del pesimismo en el arte. La incipiente estética trágico dionisiaca estará apoyada pues, en un mundo dramático (*Theorie des Musikdramas*) de R. Wagner.

Finalmente, se establecen las bases propiamente vitalistas de Nietzsche desde las que se entiende la obra de arte no sólo como comprensión de vida, sino como comprensión de realidad vital; para ello, es fundamental un reconocimiento de música y tragedia desde la estética de Nietzsche, como ejemplo en el que se cumplen las premisas de obra de arte vital. Una vez conseguido este objetivo se ha de pasar después a un estudio concreto de lo que significa en Nietzsche «comprensión vitalista del mundo». Por tanto la unidad de «música y tragedia» entendida como comprensión de la realidad, es justificada en Nietzsche para captar el mundo, por lo que de igual modo que la tragedia únicamente puede nacer del espíritu de la música, así también perece por la desaparición de éste. Por ello, para Nietzsche el conocimiento del mundo como «mundo trágico», necesita del arte como protección y remedio; Nietzsche, tomará especialmente de todas las artes a la música, para captar y representar el mundo no sólo como realidad, sino como «comprensión estética de la realidad vital». «Con el ejemplo histórico expuesto hemos intentado aclarar de qué modo la tragedia, así como únicamente puede nacer del espíritu de la música, así también perece por la desaparición de ese espíritu»<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Nietzsche F., *Die Geburt der Tragödie*, (GT, 16, S. 102, &25), KSA Y, dtv/ de Gruyter Verlag, München, 1988.

## 5. El vitalismo en la estética nietzscheana

Una vez analizadas las fuentes filosóficas que son base de la evolución estética vitalista de Nietzsche, se han de determinar los aspectos más importantes que fundamentan el vitalismo nietzscheano. La estética vitalista se fundamenta en la consideración de la obra de arte como «comprensión estética de la realidad vital». La obra de arte así entendida, tiene su base en la premisa romántica de «arte para conocer el mundo», esta afirmación fundamental se despliega evolutivamente en una definición más amplia a lo largo de la obra nietzscheana, en el sentido de obra de arte como «realidad vital».

El significado en la estética de Nietzsche de obra de arte como «realidad vital» requiere no sólo el estudio de sus bases filosóficas que la fundamentan, sino también una serie de pasos y definiciones que a lo largo de la obra nietzscheana son base y significación evolutiva de su estética vitalista. Para ello se busca y analiza el origen de la obra de arte como «realidad vital» en la obra de arte «trágico dionisiaca», entendida no como “pesimismo del arte”, sino como afirmación de valores vitales; así la obra de arte «trágico dionisiaca» será definida en la estética nietzscheana como afirmación de valores vitales: “*Jasagen zum Leben*”. Esta afirmación nos lleva a una diferenciación: «Arte trágico apoyado en una voluntad metafísica y arte trágico dionisiaco como afirmación de lo vivo creador», este último sería el origen del arte vitalista. Es fundamental comparar desde la propia obra de Nietzsche esta diferenciación: «tragedia-vitalismo en la estética nietzscheana, y tragedia-pesimismo, desde la voluntad entendida como principio metafísico», haciendo referencia a la metafísica de la voluntad schopenhaueriana y a la concepción de la voluntad en el drama wagneriano.

La estética vitalista nietzscheana entendida en el marco de una comprensión estética de la realidad vital no se apoya en la voluntad como principio metafísico, tampoco en una voluntad de “Ser”, se fundamenta en la vida misma, entendida como “*selbst Überwindung*”; como realidad vital que es, nace en la “voluntad de vivir” (*Wille zum Leben*), así tomando sus bases de la vida misma, va más allá, alcanza su plenitud en la creatividad, que Nietzsche definirá como “voluntad de poder” (*Wille zur Macht*). El hilo conductor de la estética vitalista es: Voluntad para vivir (*Wille zum Leben*) Voluntad de poder (*Wille zur Macht*) deseo de superar y de crear (*Lust zum Schaffen*), Voluntad como muestra de un “querer vivir” en la obra de arte (*zeugende Lebens-Wille*), que para Nietzsche es palabra de “Vida y Arte” de todo lo vivo creador.

Es el momento pues de establecer una equivalencia entre todas las fuentes estudiadas en relación al vitalismo, determinando que hay una correlativa unión conceptual y temática que las une y diferencia. Al mismo tiempo hay que justificar, que Nietzsche filósofo vitalista del arte, no responde a como se le había considerado hasta el momento, el filósofo de la negatividad o del pesimismo en el arte, pudiéndose demostrar genealógicamente en relación a otras fuentes posteriores, que Nietzsche es filósofo vital y no sólo filósofo de la vida.

Partimos de que Nietzsche es diseccionador del conocimiento de la realidad por el arte, y que el problema fundamental que se plantea en torno al vitalismo, es la problemática de la superación de la metafísica por el arte. El vitalismo tomando sus raíces del conocimiento de la realidad por el arte y a su vez del mundo como dolor, en sí mismo trágico, desde su duplicidad trágica fundamental; superará por el vitalismo el pesimismo trágico del arte. En un principio esa duplicidad se apoyará en la división de fuerzas "Apollo y Dionysus", base de la comprensión de la realidad por el arte, que en un primer momento se apoya en la concepción del "Ser" del mundo, la voluntad, como voluntad universal y por tanto principio metafísico<sup>18</sup>. Es necesario mostrar para fundamentar el vitalismo nietzscheano, cómo éste tiene su origen en la definición de «mundo trágico», representado por el arte «trágico dionisiaco». El arte trágico-dionisiaco tiene su base en la unión filosofía y arte y en la obra de arte como comprensión de la realidad; Nietzsche representa el mundo, o su "Ser" por una voluntad universal, que como se puede observar en sus escritos la significará como "Dionysus". "Dionysus" significa al arte trágico-dionisiaco que representa el mundo trágico en la estética nietzscheana; trágico para Nietzsche no se identificará con pesimista, sino que se traduce en voluntad afirmadora de vida, como «*Jasagen zum Leben*»<sup>19</sup>.

Esta definición positiva del arte trágico-dionisiaco, lleva a una posición ascendente, cuya razón está en sacar a la luz las capacidades humanas y creativas del "Ser", pasando evolutivamente de la consideración de "Ser" del mundo (Universal) a "Ser" humano (individual). Así, el principio dionisiaco (Como representación del mundo trágico por el arte) pasa de ser voluntad universal (*Universalwille*), que sería la voluntad como principio metafísico y

<sup>18</sup> Ibid., GT. I, S.25,26,27, -"Apollo y Dionysus", como principios constitutivos del arte.

<sup>19</sup> Íd., *Götzen-Dämmerung*, GD, 5, S.160, &25-30. dtv/ de Gruyter Verlag, München, 1988. -El principio "dionisiaco" como afirmación de valores vitales, "*Jasagen zum Leben*".

por tanto en sentido pesimista y negativo, a voluntad individualizada (*Einzelwille*) que potencia la capacidad del sujeto, como voluntad individual y capacidad creadora. Esta capacidad creadora tiene su base en una “voluntad de vivir” que se proyecta evolutivamente en “voluntad de poder”, como su definición más acabada y perfecta en la estética nietzscheana, es decir en creatividad.

En la filosofía del arte de Nietzsche, desde el principio dionisiaco y en relación a las fuentes de la naturaleza, pasa el “Ser” del mundo, de “voluntad universal” a “Ser” comprendido como humano; su filosofía del arte se proyecta desde el hombre y por el hombre. Se determina así, en la dimensión de una filosofía de la creatividad, una posición ascendente en la estética nietzscheana, que fundamenta el vitalismo, cuya razón está en sacar a la luz las capacidades humanas y creativas del “Ser”: 1. -desde una transformación de los valores (*Umwertung aller Werte*), y desde una voluntad activa y transformadora proyectada en el principio dionisiaco (*als Universalwille*). 2. -desde una posición afirmativa: el “principio dionisiaco” afirmador de valores vitales y por tanto afirmador de vida, “*Jasagen zum Leben*”. 3. -desde esa identificación del mundo como voluntad en el principio dionisiaco, afirmador de vida, que es proyectado en Nietzsche en la «vida misma», y no en la “voluntad como principio metafísico”, sino como (*EinzelWille*); no se identifica ni en una voluntad de “Ser” o de “querer”, se identifica en una “voluntad para vivir” (*Wille zum Leben*), pero aún va más allá de ella. Nietzsche hace constar en su obra, que esta voluntad, no sólo representa “lo vivo”, sino lo vivo-creador; por ello, su estética vitalista, toma aquí sus posiciones al considerar esa “voluntad de vivir” como base de una “creatividad”, que se desarrolla en la definición nietzscheana de “*Lust zum Schaffen*” como deseo superador y creador, creatividad que desde la misma voluntad humana convierte al arte en activo, positivo y transformador, que alcanza su máxima expresión en una “voluntad de poder” (*Wille zur Macht*)<sup>20</sup>. Esta voluntad será entendida en la obra nietzscheana como máxima expresión de la creatividad, que culmina finalmente en la tesis nietzscheana que representa al filósofo como afirmador de lo vivo creador, esta es la «afirmación de la existencia humana en la obra de arte».

La definición de Nietzsche como filósofo vitalista responde por tanto a las categorías de filósofo de «lo humano —de la vida— y de la afirmación

<sup>20</sup> Íd., *Also Sprach Zarathustra*, Za, II, S.146-149, KSA 4, «Von der Selbst-Überwindung», dtv/de Gruyter Verlag, München, 1988.

de lo vivo en la obra de arte, desde el desarrollo y potenciación de las capacidades humanas en la creatividad». Así su definición de filósofo vitalista deducida aunque parezca contradictorio de filósofo de la tragedia, se engrandece de forma superadora en un deseo muy humano o “demasiado humano” de crear “Lust zum Schaffen”, proyectado desde la teoría de la voluntad de poder, que será comprendida desde su obra como «filosofía de la creatividad o filosofía de lo creativo permanente».

Nietzsche como embajador en la filosofía alemana de una filosofía de la creatividad que tiene su base en una voluntad de poder, y que a su vez será el centro de su estética vitalista, culmina su vitalismo en el arte, con la “afirmación de la existencia humana en la obra de arte” o en la “creatividad en manos del hombre”. El hombre que se interpreta como potencia creadora, es el fundamento del desarrollo de una filosofía de la creatividad que alcanza su máxima expresión en su teoría del «Eterno retorno» (*der ewigen Wiederkunft*) definida por Nietzsche como un intento de transformación de todos los valores. «¡“Deseo” quiere todas las cosas eternas, quiere profundidad, profundidad eterna!»<sup>21</sup>. Esta teoría del eterno retorno que fundamenta todo el vitalismo en un intento de transformación de los valores, supone ser una vez más una muestra del intento nietzscheano de comprender el mundo por el arte, desde una sustitución de la moral tradicional por una valoración estética de la realidad, positiva y transformadora, que otorga al hombre el papel renovador del mundo, como potencia creadora y vital, de este modo la existencia humana se afirma en la creatividad. Esta teoría es a su vez la base de una voluntad de poder entendida como creatividad, que a su vez fundamenta la propia existencia del mundo, entendido como obra de arte, y viceversa, el arte entendido como mundo; siendo así la voluntad de poder, la razón de una filosofía vitalista o de lo creativo permanente. A partir de la voluntad de poder entendida como creatividad, Nietzsche desarrolla toda una «filosofía de lo creativo permanente» (*Philosophie des Schaffens oder schöpferische Philosophie*).

Nietzsche fundamenta la voluntad de poder desde una filosofía de la creatividad o lo que es lo mismo en una filosofía de lo creativo permanente; de

---

<sup>21</sup> Ibid., Za, IV, S.403, 2.&20,(10), «Das NachtwandlerLied», KSA 4, dtv/ de Gruyter V., München, 1988. Deseo “Lust” en la filosofía vitalista nietzscheana significa actividad para el arte, fuerza o potencia creativa. Así por «Lust zum Schaffen» se entiende deseo superador y creador, que se traduce en voluntad; en voluntad de poder, desde la vida misma, como creatividad. El deseo, en la filosofía nietzscheana como potencia creadora.

esta forma se explica la filosofía del eterno retorno en Nietzsche, como un intento de transformación de todos los valores, siendo así que los valores estéticos juegan un papel muy importante para el conocimiento y transformación del mundo, “afirman la existencia”, otorgando al hombre la capacidad creadora. «filosofía del eterno retorno “un intento de transformación de todos los valores”»<sup>22</sup>. «¿Dolor, es también un deseo», «digísteis una vez “sí” a un “deseo”? -todo nuevo, todo eterno, todo atado, amarrado», «¡-todo eternidad, ama el deseo eternamente y para siempre! y ¡también para el dolor os hablo a vosotros, se va pero vuelve! Por tanto ¡todo deseo quiere- eternidad!»<sup>23</sup>.

La filosofía vital, como filosofía superadora y transformadora, es a su vez *filosofía de lo vivo creador, que se apoya en un principio afirmador de vida* (principio dionisiaco) como representación del mundo trágico por el arte. De este modo, por este principio dionisiaco (principio trágico afirmador de vida) la obra de arte es representación de valores vitales, “*Jasagen zum Leben*”. La obra de arte en la estética nietzscheana se considera como realidad vital que se apoya en la vida en sí misma y la representa; entendiendo la vida como “superación en sí misma” (*Selbst Überwindung*). Por tanto, la obra de arte es afirmación de la existencia desde el sujeto como potencia creadora. Es en la potencia creadora de lo humano de donde toma toda su fuerza el vitalismo; esta creatividad nace para Nietzsche en una voluntad de vivir (*Wille zum Leben*) y va más allá de ella. Por estas razones es así como la obra de arte entendida como «realidad vital», significa afirmar la existencia en la capacidad o potencia creadora del sujeto, alcanzando su máxima expresión en la voluntad de poder (*Wille zur Macht*).

En el vitalismo nietzscheano, la tragedia, el mundo trágico de la mano del principio dionisiaco, muestra el “Ser” del mundo no como voluntad universal, sino como voluntad individual. La vida por el arte en Nietzsche, tiene su “Ser” en la capacidad creativa del sujeto, en el hombre. Esta será la proyección del hombre creador con las potencialidades del genio o “*Übermensch*”, que nace del genio schopenaueriano pero en Nietzsche se caracterizará por un potencial creativo y positivo para transformar el mundo o lo que es lo mismo

<sup>22</sup> *Ibid.*, Za. IV, S.295ff.; Vgl. Montinari M., Nietzsche Lesen, Walter de Gruyter Verlag, Berlin, 1982, “cuaderno de verano/otoño” de 1884, muestra una filosofía del eterno retorno, como intento de una transformación de los valores. «Philosophie der ewigen Wiederkehr, ein Versuch der Umwertung aller Werthe».

<sup>23</sup> *Ibid.*, Za. IV, 10, S. 402, &15-25, dtv/de Gruyter V., München, 1988. «das Nachtwandler-Lied».

no negará su voluntad de vivir, sino que la potenciará y afirmará en el marco de una filosofía de lo creativo permanente (*ewige Wiederkunft*). La filosofía de lo creativo permanente nos transmite la creatividad como afirmación de vida, ya que afirma la existencia en la obra de arte; la obra de arte alcanza en la estética nietzscheana su sentido vitalista en su definición como «realidad vital», que como referencia de lo que es la vida misma, es definida por Nietzsche como “muestra de un querer vivir en la obra de arte” (*zeugende Lebens-Wille*).

Es así como en la filosofía de lo creativo permanente o del eterno retorno, la obra de arte se constituye como “afirmación de la existencia” o garantía de vida y del mundo; convirtiendo así al hombre en responsable desde su propia creatividad de su propio existir y de su razón de vivir. Esta afirmación de lo vivo creador, alcanza su máxima expresión en la “voluntad de poder” entendida como «creatividad». La voluntad significa para Nietzsche, una voluntad potencialmente creativa, activa, que se traduce en energía creadora, desde la capacidad creadora del sujeto como (*Potenz des Schaffenden*) y a su vez es la expresión de la creación como «realidad vital», por la que el hombre afirma su existencia en sus propias obras. Para Nietzsche es la obra de arte como realidad vital, la más clara prueba de mi propia existencia, del mundo, y de la conciencia del papel activo del ser humano en la vida, de su transformación. «*nur wo “Leben” ist, da ist auch “Wille”: aber nicht Wille zum Leben, sondern Wille zur Macht! Vieles ist dem Lebenden höher geschätzt, als Leben selber; -der Wille zur Macht!*»<sup>24</sup>. El significado de la creatividad como afirmación de la existencia tendrá una gran importancia en el desarrollo de la estética vitalista de Nietzsche, tanto, que comparará la “creación” y la afirmación de la existencia por el arte con “el nacer”. El sentido de creación comparado con un nacimiento, estará presente aunque de distinta manera desde «*Die Geburt der Tragödie*» hasta sus escritos póstumos.

Comparar la creación con un nacimiento lo hace ya en “*die Geburt der Tragödie*”, pero aquí el nacimiento de la obra de arte tiene un sentido metafísico, equivale a “arte como actividad metafísica de esta vida”. Crear para Nietzsche, significa desde un principio «nacer», por tanto en su estética vitalista “crear” que es nacer, queda determinado como un proceso duro y doloroso, que él mismo explica, «a modo de un embarazo».

<sup>24</sup> Sobre la voluntad de vivir, como base de la vida y la voluntad, en definitiva de la voluntad de poder y la afirmación de la existencia en la creatividad, en la obra de arte. *Ibíd.*, Za, II, Ab. S.146; «von der Selbst-überwindung»; dtv/de Gruyter Verlag, München, 1988.

Nietzsche supera la comprensión de la realidad por el arte basada sólo en la metafísica por un sentido de arte basado en la vida misma (*Selbst-Überwindung*), que se proyecta en la creatividad desde la voluntad de poder, y que él mismo fortalece en sus escritos póstumos en la «teoría del amor».

Para Nietzsche entre artista y obra hay un estrecho paso, que deja ver muy claro en sus escritos póstumos, expresando que “no hay amor mayor que el de un hijo, el cual se puede comparar con el amor a tu propia creación, pues lleva en sí algo muy propio de tí mismo”. El expresa desde su teoría del amor, como el amor de una madre a un hijo, el sentido humano y no metafísico de la creatividad, y lo explica en esa relación artista-obra-creatividad desde un sentido de crear que es nacer; el proceso creador lo asemeja a modo de un embarazo, y el estrecho paso entre artista y obra lo refleja como el amor entre una madre y un hijo. «Por tanto por razones se ama sólo a su “hijo” y a su “obra”; y donde hay un gran amor a sí mismo, es ahí, en el embarazo que se hace realidad: así lo creo yo»<sup>25</sup>.

En Nietzsche, en su estética vitalista donde se comprende la obra de arte como mundo (escritos póstumos), la obra de arte como “nacer” o nacimiento alcanza su máxima expresión o definición como «comprensión estética de la realidad vital». La creación será representación de su creador, de tal forma que entre obra y artista hay un estrecho paso; de esta manera, la obra de arte significa “creatividad” (*Geschaffenes*) y el sujeto (el hombre) es creador en la creatividad. Por tanto crear significa en Nietzsche afirmar la existencia, así siempre estará cerca el sujeto (artista) de su obra, “eternamente”, como creación permanente o afirmación de la existencia. De este modo la creatividad significará “energía creativa” que se traduce en voluntad de poder (*schöpferische Energie*). Crear, desde la manifestación de capacidad creadora como “*Wille zur Macht*”, no significa sentimiento sino deseo superador y creador “*Lust an dem Schaffen*”, que hace del acto creador un acto consciente donde se plasma una fuerza o capacidad creadora “*Wille zur Macht*”, que el mismo Nietzsche define “como muestra de un querer vivir en la obra de arte”, “*zeugende Lebens Wille*”, que para Nietzsche mismo significa palabra de vida y arte de todo lo vivo-creador. «Esta voluntad de poder no es un principio meta-

<sup>25</sup> Teoría del amor nietzscheana fundamentada en su estética vitalista. Comparación de la voluntad de poder en el arte como creatividad. La creación de la obra de arte, con la vida, y su proceso creativo con nacer; para Nietzsche todo se reduce a que la obra de arte es mundo, y el mundo obra de arte, se trata de la afirmación de la existencia, en la creatividad, en lo creativo permanente. *Ibid.*, Za, IV, S.405, «von der Seligkeit wieder Willen», KSA 4; Vgl. Nietzsche F., (2, 119-1885/86), (KSA, 12); dtv/ de G. V.; München 1988.



físico como la voluntad schopenhaueriana de “Ser” o de “vivir”, no es “apariciencia”, sino que es simplemente otro arte de decir “vida”, de proclamar lo vivo; la vida es por tanto “aquello que siempre se ha de superar en sí mismo”»<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, Za, II, S. 146ff, dtv/de Gruyter V., München, 1988. Texto acerca de la voluntad de poder no en sentido metafísico; la cual pasa de ser “Universalwille” a “Einzelwille”, entendida como creatividad en la capacidad creadora del sujeto.

\* Las fuentes originales bibliográficas de este estudio, han sido traducidas e investigadas por la autora en el idioma original alemán, asimismo las citas son recogidas en alemán y traducidas por la autora a español, de tesis doctoral: «Nietzsche comprensión estética de la realidad vital».

\*\* Siglas más importantes y abreviaturas utilizadas.

Kluckhohn Paul (Hrsg.), Reihe Romantik, Deutsche Literatur: Sammlung Literarischer Kunst und Kulturdenkmäler in Entwicklungsreihen. / Kluckhohn P., (Hrsg.), Reihe Romantik.

Schopenhauer, A., Die Welt als Wille und Vorstellung. / Schopenhauer A., WV. I-II.

Wagner R., Entwürfe Gedanken und Fragmente, «Das Künstlerthum der Zukunft», “das Kunstwerk der Zukunft”./ Wagner R., Das Kunstwerk der zukunft./ Wagner R., WSD.

Nietzsche F., Die Geburt der Tragödie./ Nietzsche F., GT. KSA 1.

Nietzsche F., Götzen-Dämmerung./ Nietzsche F., GD. KSA 5.

Nietzsche F., Also Sprach Zarathustra. / Nietzsche F., Za. KSA 4.